



EVALUACIÓN DEBATE 2014



LAS ACTITUDES Y CONDUCTAS AMBIENTALES: REVISIÓN TEÓRICA DE INSTRUMENTOS PARA SU MEDICIÓN Y EVALUACIÓN.

Olga Vázquez Guzmán
udaolga@yahoo.com.mx

Sergio Flores González
sfloresgonzalez@hotmail.com

Resumen:

Se ha procedido a efectuar una revisión bibliográfica selectiva con el propósito de identificar y analizar las teorías y modelos vinculados al desarrollo regional y a la relación que guardan con la Educación Ambiental (EA), y de forma más específica con las actitudes y conductas ambientales.

El interés por el estudio de las conductas proambientales surge en la Psicología fuertemente vinculado a acontecimientos históricos tales como la crisis energética que tiene lugar a lo largo de la década de los setenta. Dos enfoques claramente diferenciados dentro de la psicología responden al interés social de estudiar la preocupación por el ambiente y sus consecuencias. Uno, vinculado a las técnicas de modificación de conducta desde un enfoque conductista, y otro, desde la perspectiva actitudinal.

Palabras clave: Actitudes, Conductas ambientales, Modelos.

Modelos de comportamiento pro-ambiental

Los marcos explicativos del comportamiento proambiental encuentran argumentos y esquemas de fundamentación en cada uno de los grandes modelos conceptuales y metodológicos que la historia de las ciencias sociales ha ido aportando a lo largo de su trayectoria de reconocimiento y legitimación como campo de conocimiento científico con entidad propia. (Gutiérrez; 2008).

El término comportamiento ambiental, en opinión de diversos autores, es más preciso que otras etiquetas como, por ejemplo, conducta ecológica o conducta proecológica. El comportamiento ambiental, en concordancia con la opinión de diversos autores, se define como “aquella acción que



EVALUACIÓN DEBATE 2014



realiza una persona, ya sea de forma individual o en un escenario colectivo, a favor de la conservación de los recursos naturales y dirigida a obtener una mejor calidad del medio ambiente". Un comportamiento ambiental va a implicar el desarrollo ordenado de una secuencia de conductas que son específicas y que se dirigen hacia un objetivo concreto, ya sean realizadas individualmente o de forma colectiva. Por tanto, parece que es necesario, como indica Suárez (2000), definir para cada contexto "tanto los dominios de análisis como los factores subyacentes capaces de explicar los componentes de cada situación". (Aguilar; 2006)

Cuadro: Evolución de los modelos de comportamiento pro-ambiental

DÉCADA DE LOS AÑOS 70 (SIGLO XX)

- Modelos "lineales": Suponen una cadena de causas y efectos automáticos y directos.

DÉCADA DE LOS AÑOS 80 (SIGLO XX)

- Los modelos dejan de ser puramente lineales y se agregan otro tipo de elementos. La premisa: el comportamiento de los sujetos es principalmente racional.

TRANSICIÓN DE LOS PERÍODOS; 1990, - 2000 ...

- Modelos "sociológicos" desarrollados desde los años 80, se cuestionan los modelos anteriores, porque fallan en comprender las restricciones individuales, sociales e institucionales y asumen que el ser humano es sólo racional.
- Los modelos "sociológicos" plantean que las actitudes y los valores de las personas son "negociados, transitorios y algunas veces contradictorios".



Fuente: Elaboración propia con base en información del artículo: Nieto-Caraveo L.M. (2004). *“Sabemos pero no actuamos ¿cuál es el papel de la Educación Ambiental?”*. Editorial Universitaria Potosina. México. Véase <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-AU-0406-GAP.pdf>

De acuerdo con el cuadro anterior, se puede observar que a partir de los años setenta, se tienen apenas algunos elementos para el abordaje del análisis de las actitudes ambientales, todo ello coincide con que es precisamente en esta década cuando en las diferentes conferencias y acuerdos internacionales se habla por primera vez de la Educación Ambiental, abordándose tal y como se describe en el cuadro, de manera lineal, al pensar de forma ingenua que “a todo estímulo corresponde una acción”, sin embargo, quienes se interesaron por el trabajo educativo-ambiental, empezaron a observar y vivir en carne propia los fracasos de programas y/o acciones emprendidas con fundamento en esta premisa; y todavía a treinta años de haberse adoptado este enfoque, hoy en día se observa que diversas campañas y/o programas se llevan a cabo con este mismo precepto.

En el campo de la psicología ambiental existe uno de los más importantes retos: conocer el contexto en el que se desenvuelven los individuos y cómo interactúan generando diversos comportamientos al igual que limitaciones y oportunidades para lograr la sostenibilidad del planeta.

Una segunda clasificación de los Modelos que vinculan la estructura de los componentes cognitivos y situacionales y la conducta proambiental se refiere a dos tipos: Modelos psicológicos y Modelos procesales. Los primeros explican la conducta proambiental según variables como actitudes, creencias y normas. Los modelos procesales examinan la relación entre variables psicológicas y contextuales. La base de estos últimos modelos es el estudio de procesos de interacción social.

Actitudes y conductas ambientales

Berkowitz (1975)¹ define “Actitud”: se refiere a los sentimientos favorables o desfavorables que inspira un objeto o situación. De esta manera, las actitudes implican sentimientos evaluativos: indican qué tanto agrada o desagrada algo a un individuo.

¹ Véase: Naturaleza de las actitudes ambientales, en Holahan Charles J., (2007). Psicología Ambiental: un enfoque general. LIMUSA Editores. México, D.F.



EVALUACIÓN DEBATE 2014



El siguiente cuadro, describe algunos de los conceptos que sobre el término “actitud” se han formulado a lo largo de la historia, algo en lo que coinciden los autores es que las actitudes tienen diversos componentes, entre otros, se observan los siguientes:

Componentes principales de las actitudes

Componentes principales de las actitudes	Cognoscitivo o perceptivo: Es necesario que para que exista una actitud, concorra previamente un conocimiento del objeto. Este componente se conforma por las percepciones, creencias e información que el sujeto tiene del objeto. De los objetos que no se tiene conocimiento, no se puede tener una actitud.
	Componente afectivo: Es el sentimiento positivo o negativo que se tiene hacia un objeto, interviene aquí una valoración emocional por parte del sujeto hacia el objeto, podría decirse que este componente es medular, ya que influye mucho la diferencia encontrada entre lo que el sujeto cree y opina sobre el objeto.
	Componente conductual: Este componente se manifiesta cuando el sujeto piensa en relación a un objeto o a una situación y se le genera ya sea un pensamiento positivo o negativo respectivamente, que lo lleva a actuar de la misma manera (positiva o negativa) frente a ese objeto o situación en que se encuentra.

Fuente: elaboración propia (2008).

Los componentes de las actitudes, tanto el cognoscitivo, como el afectivo y el conductual, definitivamente llevan al sujeto a tomar una decisión, entre el llevar a cabo una actitud negativa o positiva frente a un objeto, situación o suceso; se puede decir entonces que la conducta será el



resultado de la sucesión de la parte cognitiva del sujeto y la parte referida a la parte emotiva el sentimiento que él mismo le otorgue al suceso o acontecimiento.

Actitudes ambientales

Para (Holahan) la *actitud ambiental* son los sentimientos favorables o desfavorables que se tienen hacia alguna característica del ámbito físico o hacia un problema relacionado con él. Diversos investigadores han estudiado las actitudes ambientales en varias áreas problema. Han tratado de conocer el grado de satisfacción que las personas obtienen del ambiente en el que viven, así como la opinión que tienen acerca del ambiente ideal, y su preferencia por características determinadas naturales.

Aunque ciertos autores sostienen que existen algunas actitudes básicas innatas, por ejemplo el miedo innato a lo extraño, es indiscutible que sea por sucesivas diferenciaciones de esas actitudes básicas —o sea por adquisición de actitudes— no dependientes de ellas, está fuera de discusión que los procesos que posibilitan el cambio y desarrollo de actitudes son procesos de aprendizaje.

Como es conocido de todos, no existe un número reducido de teorías del aprendizaje, sino que por el contrario, se presenta una cantidad muy alta de teorías que intentan la explicación de estos procesos.

Las teorías del aprendizaje, en general, están comprendidas en dos familias principales: las de estímulo-respuesta y las cognoscitivas; aunque no todas pertenecen a estas dos familias.

En este orden de ideas, las actitudes ambientales constituyen un campo de estudio en constante crecimiento. Diversas investigaciones han abordado el tema y han sido llevados desde la teoría a la práctica. Desde los años 70 se ha discutido sobre los modelos adoptados para generar “conciencia ambiental”, lo mismo se ha usado el término “conocimiento” para informar a la comunidad sobre la problemática ambiental latente; se ha creído desde entonces que el simple hecho de informar para generar conocimiento generará de manera automática acciones en los individuos, siendo esto una falsedad.



Lo anterior se puede constatar en algunos programas, proyectos o campañas ambientales que lejos de concientizar o sensibilizar al sujeto lo dejan “parcialmente preocupado” y quizá en el mejor de los casos, con acciones inmediatas que en el corto plazo se truncan y no generan un comportamiento pro-ambiental permanente.

Las conductas humanas representan el conjunto de reacciones psíquicas de los seres superiores, que permiten mantener relaciones con el medio, sostienen el fenómeno de la vida y aseguran su continuidad. Es el modo de ser del individuo y el conjunto de acciones que realiza con el fin de adaptarse a un entorno. Es la respuesta a una motivación, traduciéndose motivación como todo lo que impulsa a un individuo a realizar una conducta.²

Ahora bien, una vez analizado el concepto de “conducta” de manera general, se describe a continuación en este apartado el término de conducta ambiental.

Conductas ambientales: acciones que contribuyen a la protección y/o conservación del medio ambiente: reciclaje de productos, reducción de residuos, conservación de la energía, reducción de la contaminación, etc., (Axelrod y Lehman, 1993; Grob, 1990)³.

Otros autores definen la *conducta ecológica responsable* como comportamiento ambiental. El término Comportamiento ambiental, en opinión de Castro (2001) es más preciso que otras etiquetas como por ejemplo conducta ecológica o conducta pro ecológica. El comportamiento ambiental, para este autor, es definido como “aquella acción que realiza una persona ya sea de forma individual o en un escenario colectivo, a favor de la conservación de los recursos naturales y dirigida a obtener una mejor calidad del medio ambiente” (Castro, 2001)⁴. En otras palabras, un comportamiento ambiental implicará el desarrollo ordenado de una secuencia de conductas específicas y que se dirigen hacia un objetivo concreto, ya sean realizadas individualmente o de forma colectiva. Las dimensiones a considerar para definir una acción ambiental son cuatro continuos relacionados entre sí. Estas cuatro dimensiones consideran, en primer lugar, si la conducta se hace de forma directa/indirecta, si se

² <http://www.rena.edu.ve/cuartaEtapa/psicologia/Tema2.html> Consultado: 02/Noviembre/2010.

³ Véase: Susana Puertas Valdeiglesias y Ma. Carmen Aguilar Luzón. Universidad de Jaén en <http://www4.ujaen.es/~spuertas/Private/Tema%209.pdf>

⁴ *Ibídem*.



EVALUACIÓN DEBATE 2014



trata de una acción individual o por el contrario es colectiva, si la acción se orienta hacia la prevención de un problema o está dirigida a corregirlo o repararlo, y por último, si el fin que persigue es la mejora de la calidad ambiental o si se dirige hacia la conservación de los recursos naturales.

Grob, 1990, plantea que la *Conducta Ecológica Responsable* incluye todas aquellas actividades de los seres humanos cuya intencionalidad es la protección de los recursos naturales o al menos la reducción del deterioro ambiental.

Corral Verdugo (2001)⁵ sugiere que la Conducta Proambiental es: el conjunto de acciones deliberadas y efectivas que responden a requerimientos sociales e individuales y que resultan de la protección del medio.

Se puede concluir de manera parcial que las conductas ecológicas son acciones que los sujetos llevan a cabo con la finalidad de proteger y conservar el medio ambiente, así como la adopción de una postura de defensa ante el posible daño y deterioro que pueda poner en riesgo la vida humana.

Conclusiones

La realidad socioeconómica en cualquier contexto, es grande y compleja, razón por la que en las ciencias sociales diferentes paradigmas y enfoques están en permanente revisión. En este caso se hizo una revisión del seguimiento y la evolución de modelos de comportamiento proambiental desde los de carácter psicológico hasta los de tipo procesal; así como también se efectuó una revisión de los tipos de medición de actitudes y conductas ambientales, llegando a la conclusión de que estos instrumentos datan de los últimos cuarenta años, no obstante la problemática ambiental en su fase más aguda, se generó con la industrialización después de la Segunda Guerra Mundial.

No cabe duda que estos modelos ayudan a describir y correlacionar factores directamente vinculados con el contexto socioeconómico, una escala de valores y consecuentemente actitudes y conductas ambientales en función de esos factores. Se debe admitir que no son modelos de corte estrictamente explicativo, pues el desarrollo de las variables e indicadores que ahí confluyen es mucho más complejo.

⁵ *Ibídem.*



EVALUACIÓN DEBATE 2014



Se ha tenido que efectuar un recorrido histórico desde la definición etimológica de *actitud*, evolución histórica del concepto desde el siglo XIX hasta nuestros días; un análisis integrado de las conductas ambientales; la existencia de modelos proambientales como un excelente intento de interpretar y describir la realidad vinculada con el entorno social en el que se presentan las actitudes y conductas ambientales; además de lo anterior, se hizo, una revisión de las diversas escalas para medir las actitudes y conductas ambientales. Con todos estos elementos se concluye que no existe una teoría única, ni en el campo del desarrollo regional, ni en el campo del desarrollo educativo que explique de forma satisfactoria la vinculación entre actitudes y conductas ambientales con relación al entorno social y universitario, menos aún existe un solo modelo o teoría única que explique por sí sola las vinculaciones en esos procesos parciales.

Ésta es la razón por la cual se ha hecho un seguimiento riguroso, objetivo y metódico para conformar nuevas herramientas conceptuales que apoyen las líneas de esta investigación.

El método científico se ha definido como la esencia de la ciencia; las etapas que convencionalmente se aceptan están ordenadamente señaladas desde la observación de un fenómeno, la formulación de una hipótesis, la contrastación de la hipótesis, la publicación de resultados, la contrastación de la hipótesis por otros investigadores y la aceptación o rechazo del conocimiento. Por esa razón una de las herramientas convencionalmente aceptadas en la conceptualización y validación del conocimiento es recurrir a pruebas empíricas que tengan solidez y sean aceptadas por la comunidad científica. Entre los instrumentos de medición o recolección de datos de que se dispone en las ciencias sociales se encuentran las escalas para medir actitudes (Hernández, Fernández y Baptista, 1998). Como se explicó, una actitud es una predisposición aprendida para responder consistentemente de una manera favorable o desfavorable ante un objeto y sus símbolos. Los seres humanos tienen actitudes hacia diversos objetos o símbolos como la política económica, la familia, el trabajo, la ley, etc. Las actitudes están vinculadas con el comportamiento que se mantiene en torno a los objetos a que hacen referencia. Desde luego las actitudes sólo son un indicador de la conducta, pero no la conducta en sí, por lo que las mediciones de actitudes deben interpretarse como síntomas y no como hechos. Por ejemplo, si se detecta que la actitud de un grupo hacia la contaminación es



desfavorable, esto no implica que las personas estén adoptando acciones para evitar contaminar el ambiente, pero sí podría ser un indicador de que mejorarán paulatinamente.

Las actitudes tienen diversas propiedades entre las que se encuentran, dirección positiva o negativa e intensidad (alta o baja), estas propiedades forman parte de la medición.

La función de la teoría es explicar decir: el por qué, cuándo o cómo ocurre un fenómeno. Por esta razón se debe identificar en qué momento una teoría puede tener mayor o menor perspectiva. También la teoría ayuda a sistematizar o dar orden al conocimiento sobre un fenómeno que se presenta en la realidad; conocimiento que en diversas ocasiones es diverso y no se encuentra organizado. Hay que señalar con énfasis que los fenómenos ambientales, cuando menos los efectos tan drásticos son recientes y no datan de más de 40 años. Aún más, las teorías y modelos relacionados con la educación ambiental son aun más recientes; por eso la utilidad de las escalas, y modelos proambientales es muy elevada pues se han estado contrastando con la realidad y muchos de ellos han sido desechados y suplantados por nuevas y mejores interpretaciones. La utilidad de la teoría —además de describir y explicar— puede predecir un fenómeno y hecho al que se refiere. En efecto, cualquier teoría probada en el campo de la ciencia organiza el conocimiento, orienta la investigación y apoya la explicación de los factores que participan en un proceso.

Bibliografía:

Aguilar, María del Carmen (2006) *Predicción de la conducta del reciclaje a partir de la teoría de la conducta planificada y desde el modelo del valor, normas y creencias hacia el medio ambiente*, Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Universidad de Granada, España.

Ajzen, I., Fishbein, M. (1977) *Attitude-behavior relations: a theoretical analysis and review of empirical research*, Psychological Bulletin. 84 (5). pp. 888-918.



EVALUACIÓN DEBATE 2014



- Álvarez, Pedro y Vega Pedro (2009), *Actitudes ambientales y conductas sostenibles. Implicaciones para la Educación Ambiental*, en Revista de Psicodidáctica, volumen 14, número 2, 2009, pp. 245-260, España; Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea en; <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=17512724006>
- Aragónés, J. I., Américo, M. (1991) *Un estudio sobre las actitudes ambientales*, Revista de Psicología Social. 6 (2); Universidad Complutense de Madrid. Pp. 223-240.
- Berenguer, Jaime; y Corraliza, José Antonio (2000). "Preocupación ambiental y comportamientos ecológicos" en *Revista Psicothema*, Vol. 12, Nº 3, pp. 325-329. Madrid, España.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975) *Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to theory and research*. USA. Addison Wesley.
- Gutiérrez, José (2008) "La investigación ambiental: dilemas y retos contemporáneos desde la complejidad y la articulación de paradigmas". En; Arturo Curiel Ballesteros, (coord.) (2008) *Investigación socioambiental; paradigmas aplicados en salud ambiental y educación ambiental*. Coedición Universidad de Guadalajara- Instituto de Medio ambiente y Comunidades Humanas-Comisión de Educación y Comunicación. Guadalajara, Jalisco.
- Holahan, Charles J., (2007). *Psicología Ambiental: un enfoque general*. México, D.F. Limusa Editores.
- <http://www.mitecnologico.com/Main/ActitudesYComponentesActitudinales> Consultado: 18/03/2008.
- Nieto Caraveo, Luz María (2002). *Una pequeña conferencia. Otro Gran tema. El rol de la educación superior en el desarrollo sustentable*. UASLP.
- Ríos, C. T. (1995). *Actitudes, intenciones conductuales y predicción de conductas relacionadas con la problemática ambiental*. Tesis de Maestría. México Facultad de Psicología, UNAM.
- Rokeach, M. (1979). "Some unresolved issues in theories of beliefs, attitudes and values"; en H. E. Howe, Jr., & M. M. Page (Eds.), *Nebraska Symposium on Motivation* (Vol. 27). Lincoln: University of Nebraska Press
- Young, K. F. (1967). *Psicología de las actitudes*, Buenos Aires. Ed. Paidós.